



Practicar el presente

Editor invitado | PAULO DAM

El pliegue resiste.

Tomemos una hoja de papel, doblémosla por la mitad. Tomemos otra y con un cortador dividámosla en dos. Repitamos ambas operaciones con cada una de las hojas. Luego de unas iteraciones tendremos a un lado una serie de rectángulos independientes y, por otro lado, al desdoblar lo doblado, la misma hoja inicial con las marcas de los pliegues que cada uno de los dobleces que hemos realizado han dejado sobre la superficie del papel. El resultado comparado puede ilustrar dos formas de abordar la realidad, de pensarla, de practicarla. Por un lado, hay una manera en la que las partes se aíslan y luego pueden recomponerse. En la otra, las partes quedan igualmente definidas, pero inseparables. En una podemos reagrupar analíticamente y crear conjuntos. En la otra es más difícil imaginar cómo realizaríamos y cómo nombraríamos la operación.

En un ensayo anterior, en el que estudiaba un conjunto de botellas de la cultura moche¹, observaba que, al comparar los dos primeros pliegues, uno podía imaginar dos formas de representar

¹ Cecilia Pardo (2011). Introducción. En Cecilia Pardo, Luis Jaime Castillo, José Canziani y Paulo Dam (eds.), *Modelando el mundo. Imágenes de la arquitectura precolombina* (pp. 16-25). Lima: Museo de Arte de Lima.

el horizonte. Cuando hay un corte, el horizonte es ese corte liminal que está entre el cielo y el mar, y podríamos asociar ese mínimo vacío a toda la cultura visualmente construida a partir de las nociones de «punto de fuga» e «infinito». Cuando hay un pliegue nos vemos forzados a imaginar, al menos conceptualmente, continuidad, transformación o tránsitos. En este horizonte plegado podríamos encontrar resonancias con aquellas recurrentes representaciones prehispánicas de personajes, animales, héroes y, a veces, estructuras formales, que se definen en su capacidad de transformación, de alternancia, una particular manera de construir lo dual, así como algo de las relaciones que propone el perspectivismo.

El pliegue y la continuidad sirvieron como categorías, imágenes, antagonistas al reflejo analítico con el que tradicionalmente investigamos. El pliegue y la continuidad creo que tienen hoy una actualidad al momento de reflexionar y operar desde la cultura material, específicamente en esta alerta contra el fraccionamiento conceptual y material de la realidad. Desde hace décadas la ciencia occidental no hace sino constatar la interconexión de todas las cosas y, sin embargo, hemos operado históricamente en la suposición de que las cosas están unas al lado de las otras, pero no necesariamente formando parte de un mismo organismo. Si volvemos a los papeles cortados, las partes cortadas pueden estar claramente interconectadas, pero la condición de ese sistema es la de un vacío entre ellas. Un vacío entre las partes, así como un fondo en el que estas se sostienen (aunque está claro que podríamos imaginar las piezas suspendidas). Las huellas de los pliegues tienen, en cambio, como condición, una materia única, un espacio único.

Es difícil no pensar en las consecuencias de estas imágenes. ¿Cómo trasladaríamos conceptos como el de «propiedad»? ¿Ayudaría pensar la posibilidad de la propiedad única en los términos de los «comunes», en oposición a la atomización de la propiedad privada individual como única forma posible de organización? Parece bastante radical imaginar como condición la indivisibilidad de la propiedad, pero es así como muchas sociedades se organizaron y se organizan hasta el día de hoy. Y ¿no era acaso lo que nos recordaba María Chucena, cuando decía que no techaba la choza, la propia ni la ajena? El pliegue se resiste a fragmentar el hábitat natural o construido como propiedad.

Pierre Caye, en un reciente artículo², llamaba la atención sobre la urgencia de revalorar en nuestro discurso y en nuestras prácticas la cuestión del mantenimiento. A la pregunta de cómo imaginar un futuro sostenible, Caye proponía oponer al paradigma con-

2 Pierre Caye (20 de octubre de 2023). *Faire durer le monde*. AOC. <https://aoc.media/opinion/2023/10/19/faire-durer-le-monde/>

temporáneo de la «destrucción creadora» un sistema en el que las acciones más importantes sean aquellas que coloquen a la duración de las cosas, y al mantenimiento, en el centro de las decisiones. Una economía del cuidado opuesta a la obsolescencia programada, en la que el tiempo no se corta, sino que persiste y se pliega y repliega.

En este primer número de la revista CROMA el pliegue ha sido una invitación operativa, conceptual y material para pensar, a través de las formas de la cultura material, incluidas ahí las prácticas artísticas, las formas en las que las comunidades humanas se sostienen en el mundo. *Sistere* es el radical latín que dice 'sostenerse firme' / 'estar' / 'establecerse' con el que construimos palabras como «existir», «insistir», «resistir», «consistir» y «persistir». Palabras que nos hablan de la dificultad activa de la convivencia y de la evidencia de que esta se construye, pues no está dada. Anoto una palabra más que incluimos tachada en la convocatoria de artículos para esta publicación: «subsistir». A diferencia del primer grupo de palabras, que puede entenderse como un pliegue que resiste a la separación de un nosotros, de una comunidad, «subsistir», en cambio, dibuja una línea que hace un corte en el nosotros que debemos siempre combatir.

¿Tienen hoy las prácticas artísticas un rol en estas luchas existenciales, políticas y estéticas?

En CROMA confiamos que sí.

